

VERSION VASCA DE  
«La doncella guerrera»

Por JOSE MARIA SATRUSTEGUI

El clásico romance de «La Doncella Guerrera» es un precioso legado de la literatura medieval. Parece ser un tema de origen castellano, a juzgar por las primeras palabras del canto:

*Pregonadas son las guerras  
De Francia con Aragón...*

Estas mismas palabras figuran en las versiones de varios países. Así:

*Pregonadas son las guerras  
De Francia con Aragón.*

*Le ban annonce la guerre  
Entre France et Aragón... – dicen en Francia.*

También en la *Aulegraphia* de Jorge Ferreira de Vasconcelos (s. XIV), figuran en castellano los dos primeros versos. Otras veces cambian las palabras, pero se conservan los conceptos. El exhumador de la versión portuguesa, José María da Costa e Silva, encabeza así su magnífica versión, *A Donzela que vai à guerra*:

*Já se apergoam as guerras  
Lá nos campos de Aragão;  
Ai de mim, que já sou velho,  
E guerras me acabarão!*

Apenas se apartan de esta línea las variantes brasileñas:

*Quando començaran as guerras  
Entre França e Aragão... (Vassouras)*

*Grandes guerras se apregoam*  
*Lá nos campos de Aragão. (Pernambuco)*

Sin embargo, hay autores que le atribuyen un origen provenzal. A veces fundan su razonamiento en la crítica interna (1); y otras veces en circunstancias externas. Como quiera que sea, el tema está íntimamente ligado a la literatura castellana y es preciso contar con ella. Menéndez Pidal afirma tener un centenar de versiones modernas y, naturalmente, lo supone de origen castellano (2).

## Tema universal

El interés de este tema no se ciñe a los países latinos, sino que viene a ser patrimonio de la Literatura Universal. El propio Menéndez Pidal nos dice: «lo conocen igualmente los judíos de Tánger y de todo Marruecos, así como los de Hungría, Servia, Grecia, Constantinopla, Asia Menor y Palestina» (3). Más tarde cita Albania.

Hay autores que relacionan este cantar con la leyenda china de «Mu-Lân». Asimismo, Rambaud en *Rusia Epica* nos proporciona alguna analogía al tema, al hablar de Vasilisa. Los eruditos citan también a Veslofsky, Liebrecht y Puymaigre como autores que han manejado temas relacionados con la mujer guerrera.

Pero, lo que quizá pueda interesarnos más en este trabajo, es saber

---

(1) Nigra: "O romance penetrou en Castela, ou por Portugal ou por Aragão. A desistência oxitona (palavra com acento agudo) do segundo hemistiquio vem certificar a assonancia truncada, excluindo assim a origem castelhana de maneira indiscutível... O romance de autêntica origem castelhana não tem versos oxítonos."

(Citado por Fernando de Castro Pires de Lima, en su libro *A mulher vestida de homem*. Pág. 28 (Coimbra, 1958).

(2) R. Menéndez Pidal. *Flor Nueva de Romances viejos*. Pág. 246 (1933).

(3) R. Menéndez Pidal. l.c.

### *Libros relacionados con el tema:*

Fernando de Castro Pires de Lima. *A mulher vestida de homem*. (Colección Cultura y Recreo. Coimmbra 1958. Prólogo del Prof. Rafael Corso).

Ramón Menéndez Pidal. *Flor Nueva de Romances Viejos*. (2.<sup>a</sup> edic. 1933).

Trae el romance de la Doncella Guerrera en la pág. 242.

Dámaso Alonso. *Poesía Española*. (Antología de la Edad Media. 1935).

V. Suárez. *Esbozo de Historia Literaria*. (Romance de la mujer que fue a la guerra. 1919. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid).

Bernardo Estornés Lasa. *Historia de la Monja Alférez*. (Doña Catalina de Erauso. Zarauz 1934).

que existe una versión bearnesa, similar en todo a la de Castilla o Portugal.

## Versión vasca

El tema de la mujer guerrera es prácticamente desconocido en literatura vasca. Al menos, no está incluido en los cancioneros y tampoco encontramos referencias. Esto no quiere decir que no haya sido utilizado. Recientemente llegué a convencerme de ello.

Era al principio de la primavera de 1966. Mi comunicante acababa de cumplir sus ochenta y cinco. Previa una breve explicación en prosa, me cantó dos estrofas, que dijo eran las finales de una canción que sabía su difunta madre. La versión procede de Urdiain (Navarra) y el nombre de mi comunicante es Lucas Zufiaurre. Más tarde recordó otra estrofa.

He aquí el texto literal vasco:

«Neskitx bat soldado sartu emen zan eta ezin zain ezagutu neskitxa zan edo mutila. Ofizieliek esan zain, orai ikusko diau! Ba emen zan liyo-soro aundi bat eta agindu zain, sobrè, soro baztarretik liyoan pasatzia: «Emakumia balin bada ez dik liyoric zapalduko!» Bai konturatu re! Beste guziak baztarretik eta ura erdiz t'ardi...

«Eztuk emakumia!!» esan zuten orduan.

Gero, etxera etorri zenian, bertsu auek kantatu emen zituen:

Antonia Agustina  
da neure izena  
munduben paregabia  
izandu naizena.

Errege serbitu dot  
zortzi urti ontan,  
Arjelen onduan ta  
Buenos Airesetan.

Jeuna barkatu neuri  
neure pekatua,  
monja sartzera dijua  
neure estadua.

Quiere decir: Cierta muchacha se enroló en el ejército y no podían

conocer si era hombre o mujer. «Ahora lo vamos a ver!», dijeron los oficiales.

Había por allí un gran campo sembrado de lino y les ordenaron cruzarlo por un extremo: «si fuera mujer no pisaría lino». Pero, apercebida, fue a pasar por el centro de la finca mientras los otros iban por la orilla.

¡No es mujer! —fue la impresión que sacaron. Y ella al volver a casa cantó estos versos: Antonia Agustina es mi nombre, siendo en el mundo incomparable. En estos ocho años he servido al Rey, en Argel y en Buenos Aires. Perdona, Señor, mi pecado; va a ser el de monja mi nuevo estado.

## Anotaciones

Es sumamente interesante este documento; aunque resulta demasiado fragmentario para llegar a las conclusiones que hubiéramos deseado.

Es de suponer que la introducción que hemos recogido en prosa habría pertenecido al cuerpo del romance. Esto permite reconstruir, en parte, el argumento. Así sabemos que fue sometida a una prueba, lo que sitúa a la doncella del canto vasco en la misma línea de sus conmitonas literarias. También consta que salió igualmente airosa de la prueba.

Sin embargo, nos tememos que sean muchos e importantes los datos desaparecidos. Desconocemos, por ej., los motivos que impulsaron a la muchacha a tomar semejante decisión. ¿Será la maldición que recayó sobre una madre que había dado a su esposo siete hijas y ningún varón? Es el motivo más frecuente que aportan los romanceros.

En «La Mujer Guerrera», versión de Tetuán, «el mezuquino, viejo y cano pescador», imposibilitado para tomar las armas es el propio Rey; y la mujer guerrera, su hija menor. La acción se desarrolla en las guerras de León.

En cambio la versión de León se refiere a un noble Conde, que acaba de escuchar el pregón del Rey.

*Ya llegara la noticia / hasta el último rincón,  
Y en el lugar de Arintero / Un noble Conde la oyó.  
Prorrumpiera en maldiciones / contra su esposa, Leonor,  
Que de siete que ha tenido / ninguno salió varón.*

Entre Condes sitúa también el tema la versión catalana; y en cambio para los asturianos se trata de un viejo decrepito, «sentado en un campo al sol».

Es posible que fueran, asimismo, varias las pruebas a que la habrían sometido. Pero nos tendremos que conformar con las noticias que tenemos. Y en primer lugar, salta a la vista el gran contraste de este fragmento con las versiones clásicas, que hemos citado.

## Diferencias

1.º — *El nombre de la protagonista*. Los nombres que recibe la protagonista en las ediciones clásicas no coinciden con la vasca. Doña *Amalia*, (Cataluña); doña *Leonor*. Otras veces Leonor es el nombre de la madre, objeto de maldición. Doña *Juliana* se le llama en la versión de Niza. María d'Aguiar, Helena, Guimar, etc. figuran en otros textos.

El nombre vasco es doble — Antonia Agustina —, y ni siquiera por aproximación tiene nada que ver con los nombres de otros romances. Y lo más curioso es que se da al final de toda la composición, siguiendo los cánones de la tradición euskérica.

En cuanto al nombre masculino que luego adopta, no podemos establecer ninguna comparación por no figurar en el fragmento vasco. Sabemos que la llaman Dom Martinho, Dom Marcos, D. Carlos, D. Juan, Conde Claros, Martuchinho, Leonardo, Albertinho, Oliveros, en los romances clásicos.

De las objeciones paternas a la pretensión de la hija tampoco se dice nada en las notas vascas.

2.º — *Pruebas a que la someten*. Las pruebas a que la someten para conocer si es mujer, son ingeniosas y llenas de espontaneidad.

a) Convídalo tú, mi hijo,  
a las tiendas a feriar;  
si don Martín es mujer,  
las galas ha de mirar.  
Don Martín como discreto  
a mirar las armas va.

b) Llevaráslo tú, hijo mío,  
a la huerta a solazar;  
si don Martín es mujer,  
a los almendros irá.  
Don Martín deja las flores;  
una vara va a cortar:  
— Oh qué varita de fresno  
para el caballo arrear!

- c) Hijo, arrójale al regazo  
tus anillos al jugar;  
si don Martín es varón  
las rodillas juntará,  
pero si las separase  
por mujer se mostrará.  
Don Martín, muy avisado,  
hubiéralas de juntar.
- d) Brindaréisle vos, hijo mío,  
para en las tiendas mercar;  
si el caballero era hembra  
corales querrá llevar.  
El caballero es discreto  
y un puñal tomó en la man.
- f) Brindaréisla vos, hijo mío,  
al par de vos a acostar;  
el caballero es discreto  
y echóse sin desnudar.

Otra de las pruebas es la de las sillas altas y bajas. Consiste en convidarla a comer para ver si se sienta en la baja. Pero, recogiendo de la versión brasileña:

*A donzela por discreta  
Nas mais altas se assentou...*

Aneja a esta prueba iba otra; la de hacerle partir el pan:

*E quando foi partir o pão  
Ao peito o há-de levar.*

No lo levantó, sino que partió a la altura de los puños, quedando una vez más burlado el ingenio de los inquisidores.

Pasando por alto otras curiosidades aludiremos a la prueba definitiva:

*Convidalo tú, hijo mío,  
en los baños a nadar.  
Todos se están desnudando  
don Martín muy triste está:*

- *Cartas me fueron venidas,  
 cartas de grande pesar,  
 que se halla el Conde, mi padre,  
 enfermo para finar.  
 Licencia le pido al Rey  
 para irle a visitar.  
 D. Martín, esa licencia  
 no te la quiero estorbar.*

La versión euskérica sólo nos ha transmitido una prueba, la del campo sembrado de lino. No coincide con ninguna de las anteriores. Supera la dificultad arrancando decidida por el interior del sembrado.

3.º - *Distinto desenlace*. El desenlace final difiere igualmente de todos los clásicos. Unas veces la historia termina con la simple reincorporación a su familia. Así en «D. Carlos de Montalvar»:

*Sete anos andou na guerra  
 D. Carlos de Montalvar,  
 Eu outros sete andaria  
 Se não fosse o ir nadar.*

La honra de haber servido durante siete años sin que nadie llegara a reconocerle, de no ser el capitán que lo supo por los ojos, es otro de los finales. (*Conhecio pelos olhos / que por outra couza não*).

Hay romances que terminan en boda. A veces es un caballero, otras veces capitán; y se da el caso en que el pretendiente es el propio Rey.

«La Dama de Arintero» trae un desenlace trágico:

- *Oliveros, no me mientas,  
 Que yo sé por lo que es,  
 Que valiente como un hombre  
 Tu, eres una mujer.*

*Toma esas concesiones  
 Y vete para tu casa,  
 Que jamás servirá al Rey  
 Ninguno de la tu casa.*

*Poseeréis todos los montes  
 Y no pagaréis portazgo,  
 Y allí tú disfrutarás  
 Con ttulos nobiliarios.*

*Partiera para su casa  
Toda llena de alegría  
Y antes de llegar a ella  
En la Candena moría.*

*Unos cuantos soldaditos  
La dieron muerte cruel,  
Porque se negó a entregár  
El codiciado papel.*

La doncella de la tradición vasca tiene un final religioso. Pide perdón de la vida pasada y acaba metiéndose en un convento.

## Conclusión

Los datos recogidos en Urdain no tienen nada que ver con la tesis primitiva medieval. Argel y Buenos Aires no son Francia y Aragón. Todo el argumento discurre por cauces muy dispares.

La versión vasca parece original. En caso de que fuera traducción, habría que admirar su maravillosa adaptación a nuestra mentalidad. Así, la prueba del lino encaja psicológicamente en el reducido mundo de la antigua mujer vasca.

La manera de dar el nombre no desdice de la técnica de nuestros *bertso berris*, tanto antiguos como modernos. Incluso la decisión final de la protagonista tiene sabor de moraleja, a la que es dado el jugar euskaldun. Finalmente, el detalle de pedir perdón al público en los últimos versos, que pocas veces omite el bertsolari en sus actuaciones, parece tener réplica en las palabras finales del fragmento estudiado: «Jauna, barkatu neuri / neure bekatua...»; naturalmente, en este caso, dirigidas a Dios.

Lo importante es que se vayan descubriendo en lo sucesivo nuevos datos, que permitan reconstruir toda la composición.

## ADDENDA

Conviene tener presente que los romances tradicionales, lejos de ser textos fijos más o menos estratificados, a la manera en que los concebimos ahora, fueron en su día objeto de constantes adiciones, modificaciones y olvidos, al gusto peculiar de cada tiempo y lugar. Se interpolaban elementos históricos o simplemente literarios, por mera afinidad con el tema primitivo.

Ocurre con relativa frecuencia que la contrastación de las distintas versiones de un mismo tema presenta anacronismos, conceptos dispares, e incluso, puntos contradictorios que exigen un examen minucioso para poderlos desglosar.

Así, por ej., en «LA DAMA DE ARINTERO», dentro del tema de la mujer guerrera, se pone de relieve la figura de Oliveros, el héroe leonés. No falta la cita histórica que ayuda a esclarecer el caso:

Portóse como valiente  
 En todo tiempo y lugar,  
 Y en los muros de ZAMORA  
 Gesta llegó a realizar,  
 Contra aquella BELTRANEJA  
 Y aquel Rey de Portugal  
 Que pretendía casarse  
 Con la princesita real.

Es, precisamente, la versión que incluye el desenlace fatal de la heroína, en Candana, antes de llegar a casa. Doña Juana la Beltraneja nació, con escándalo, el año 1462. Al igual que la Dama de Arintero pudieron tener sus motivos de queja los navarros, contra un rey, Enri que IV de Castilla, que repudia a su primera esposa Doña Blanca, hija del rey de Navarra; y se casa con una princesa portuguesa.

Otro caso de interpolación tardía lo tenemos en «La Doncella de Portugal». Castilla transmitió el romance medieval a la literatura lusitana, que la embellece, si cabe, hasta hacerla una de las cien mejores piezas líricas de las letras portuguesas. Pero no termina aquí su proceso de transformación, y lo atribuye finalmente a la heroína nacional. No importa, para ello, que las guerras entre Francia y Aragón tengan que ser trasladadas a otro Continente; precisamente al norte de Africa:

Dê-me armas e cavalo  
 Quero ir a Mazagão.

La versión refundida tornará más tarde a España, a través del inciso asturiano, que dice:

*Adios, adios, el buen Rey,  
 Y su palacio real;  
 Que siete años te servi  
 Doncella de Portugal,  
 Y otros siete te sirviera  
 Si non fuese el desnudar...*

Estas palabras se refieren a una de las mujeres más célebres de la historia de Portugal. Antonia, que así se llamaba la niña, nació en Aveiro (Portugal), el día 31 de marzo de 1580. Hija de familia muy modesta, pasó a vivir con una hermana suya casada en Lisboa. Descontenta del trato que recibía, huyó de casa, y vestida de chico entró de grumete en un barco mercante. Por diversas circunstancias tuvo que quedarse en Mazagán, donde enfundó el uniforme de infantería durante un año, para luego pasar al cuerpo de caballería.

Las notas más destacadas de la amazona fueron su honestidad, unida al cumplimiento exacto del deber. Era respetada y querida. Tuvo serias complicaciones por razón de su estado y al fin decidió desenmascarar su verdadera personalidad. Contrajo matrimonio con un joven de familia distinguida. Es conocida como la «Cavaleira Portuguesa».

Viene a ser la «Monja Alférez» portuguesa, con menos reyertas; sin duelos ni pasiones bajas. La de San Sebastián le aventaja en peripecias y arrojo juvenil. Antonia Rodríguez es más femenina.

Como datos curiosos relacionados con las antiguas mujeres de pantalón, mi amigo el ingeniero Ambrosio de Zatarain me proporciona dos casos de monjes, que debieron haber figurado como monjas.

Ana hizo grandes progresos en la virtud en el convento del Monte Olimpo, cerca de Constantinopla. Nació en Constantinopla hacia el año 760. Obligada a casarse por la fuerza, queda viuda a los dos años y vende todos sus bienes, que los distribuyó entre los pobres. Se disfraza de hombre y pide la admisión en el Monasterio. Toma el nombre de Eufemio. El Patriarca de Constantinopla le hizo entrega de las ruinas de un viejo convento, que reedifica y crea una floreciente comunidad. Los griegos celebran su fiesta el 19 de octubre (Dom. BAUDOT. Dictionnaire d'Hagiographie, París, 1925).

HILDEGONDE, o hermano José, corresponde al s. XII. Nació en la diócesis de Colonia. Siendo mayorcita su padre le viste de chico para realizar la peregrinación a Palestina, en cumplimiento de un voto. Lo llamó José. Muere el padre durante el viaje y ella lo continúa con su falso nombre. Queda reducida a la miseria por culpa del hombre a quien la encomendó su padre moribundo.

Después de muchas vicisitudes llama a las puertas del monasterio cisterciense de Schoenau, donde es recibido con el nombre de hermano José. Sólo a su muerte, que tuvo lugar el 20 de abril de 1188, se dieron cuenta de que era mujer. Los martirologios de Alemania y Países Bajos la nombran el 20 de abril.

Luoise Labé, La Doncella de Lützelburg, Silvia Marietti, Mistress Mall (la aventurera inglesa), María Ursula de Abreu y Lancastre (brasileña) son, entre otras, mujeres que la historia relaciona con el tema de la mujer guerrera.

Ni que decir tiene que los nombres de Juana de Arco y Agustina de Aragón, aunque en otro sentido, encabezan la lista de mujeres valerosas en el campo de las armas.

¿Quién pudo ser la mujer guerrera que recuerdan los versos de Lucas Zúfiurre?